

COSMOVISIONES EN

EL TIEMPO



El dibujo en la historia de los pueblos

El dibujo sirve como una herramienta para la representación de objetos reales o ideas que, a veces, no es posible expresar fielmente con palabras. Los primeros dibujos conocidos se remontan a la prehistoria. Entre las pinturas rupestres destaca la cueva de Altamira, donde el ser humano plasmó en los techos y paredes de las cavernas lo que consideraba importante transmitir o expresar, normalmente actividades relacionadas con su forma de vida y su entorno.

De las primeras civilizaciones perduran escasos ejemplares de dibujos, normalmente, por la fragilidad del material en el que fueron ejecutados (se han hallado en ostraca y pinturas murales inacabadas), o porque eran un medio para elaborar pinturas posteriormente, recubiertos con capas de color. Las culturas de la Antigua China, Mesopotamia, el valle del Indo o el Antiguo Egipto dejaron muestras claras de ello, ideando los primeros cánones de proporciones, como sucedió también en la Antigua Grecia y Roma.

Desde la prehistoria el hombre trató de reproducir en las paredes de las grutas las formas de los animales que había observado, logrando representar sus movimientos, la masa y la forma de los cuerpos; así, nace este arte que es uno de los primeros practicados por el ser humano, que siempre ha procurado representar los objetos como sus ojos los veían.

El hombre a través del tiempo deja su huella traduciendo la impresión que le transmite un objeto reproduciendo su forma, su tamaño y su volumen, bien por medio de un trazo, como en el arte egipcio, griego y japonés, bien sugiriendo sobre todo el aspecto del relieve por el juego de las sombras y de la luz; este último modo de expresión es ya visible en los frescos de Pompeya y en los artistas del Renacimiento italiano, como Leonardo De Vinci.

En términos generales, este arte se ha desarrollado en función de las condiciones de existencia de cada época, de cada cultura y de los progresos y conocimientos acerca de los instrumentos y técnicas utilizadas por los artistas.

Había pasado miles de años y el dibujo había evolucionado substancialmente. Se había pasado de la composición monotonal y estática de la prehistoria al equilibrio, minuciosidad y colorido de las representaciones teológicas en templos y santuarios.

El color en la historia de los pueblos

El color es un elemento de importancia fundamental para la vida humana, de hecho gracias a él los sentidos aprenden la realidad. Además no sólo tiene un papel estético sino también un simbolismo muy fuerte, relacionado por ejemplo con el día y la noche, la luz y la oscuridad, que acompaña al hombre desde siempre. Por eso sería natural pensar que todos los hombres, en cualquier lugar del mundo, perciben los colores de la misma forma pero en realidad cada población percibe los colores de forma diferente. Esto sin citar las eventuales patologías conectadas a la percepción de los colores.

La diferencia fundamental en la interpretación del color, como escribe Fabietti en su obra "Historia de la antropología", está en la cultura: "El sistema perceptivo de un pueblo es influenciado por las determinantes culturales porque los colores tienen significados contextuales que cambian dependiendo de la situación y pueden tener connotaciones que a veces vienen antes de la definición cromática propiamente dicha: por ejemplo cuando los colores son percibidos antes que nada como calientes o fríos, o por otros pueblos, como secos o húmedos".

Por ejemplo en el pasado, en todas las culturas el violeta no era considerado un color, sino una tonalidad del negro. En Occidente el negro es el color del luto, mientras que en Asia es el blanco, que en cambio para nosotros es el color del matrimonio, y más precisamente del traje de boda occidental porque está relacionado con la pureza.

Cada color comunica un mensaje que tiene su raíz en la cultura de quien lo mira, porque muy a menudo el simple hecho de interpretar correctamente un color decreta la supervivencia del individuo. En muchas tribus el color pintado sobre el cuerpo indica el estatus social, y en todo el mundo el color de la piel es considerado atractivo según los cánones de belleza dictados por la cultura.

El pensamiento cosmogónico y filosófico de los pueblos mayas mesoamericanos, explica los cuatro ángulos del universo relacionándolos con colores específicos. El oriente, o zona donde sale el sol, es rojo y significa el inicio de toda actividad, en el tiempo y el espacio, y la sangre. Es la luz y la iluminación del mundo para la existencia.

El oeste, en cambio, es el negro, y se identifica con el descanso, puesto que es el punto donde se oculta el sol, con el tiempo para reparar fuerzas y, por lo tanto, con la esperanza. El norte es el blanco, y constituye el pilar del camino y de la sabiduría. Es lo espiritual. El lugar de reposo del nahual de los abuelos y de los que ya partieron. El camino por donde sale el aire, donde está la respiración y la

transpiración que alimenta y fortalece a los seres vivos. Las cosas que no podemos ver ni tocar, la energía del hombre y la naturaleza.

El sur es el amarillo. El espacio donde reposan los bienes materiales, necesarios para la existencia útil del ser. El amarillo simboliza las cosechas. Aquí sí, están las cosas que podemos ver y tocar. Y aquí nace la lluvia.

Tradicionalmente, entre estos pueblos, el rojo, el negro, el blanco y el amarillo, aparte de ser los colores del maíz representan el color de la piel de los habitantes del mundo.

Los colores azul y verde, están ubicados en el centro y significan el origen de todo lo creado y reconocen la relación hombre-naturaleza. El azul es el cosmos, el firmamento y el cielo, y el verde la madre naturaleza.

Es interesante hacer notar que mientras en la cultura occidental el norte es quizás el punto de referencia más importante, la cosmovisión maya señala el oriente como la referencia fundamental para la vida. Eso explica el predominio del rojo en toda la producción material de los pueblos mayas.

Elementos naturales para la creación de colores

Podemos percibir los colores en todo cuanto nos rodea: los árboles, las flores, los animales, las piedras; y también en productos fabricados por el hombre: desde una golosina hasta los lápices para colorear y el maquillaje.

Las plantas han formado parte de un recurso fundamental para los seres humanos por miles de años, ya que han formado parte de su principal fuente de alimento. Además de esto, en todas las culturas también se han empleado en otros aspectos de la vida cotidiana, religiosa y ceremonial, así como elementos funerarios, santuarios, para la extracción de tintes, etc.

Desde épocas muy antiguas, el uso de sustancias naturales para la producción de tintes de colores ha traspasado todas las esferas del mundo mesoamericano. Al paso de los siglos, aún sobreviven pinturas rupestres de distintas civilizaciones, como Olmecas, Mayas, Aztecas, Teotihuacanos, etc. También se puede observar en innumerables obras artísticas como la diversidad de pinturas murales, vasijas dicromas y policromas, figurillas y fragmentos textiles que claramente evidencian el uso de pinturas y tintes en objetos ceremoniales y en vestimentas.

Las sustancias que han dado color a estos productos se llaman pigmentos y se obtienen a partir de elementos naturales o sintéticos, es decir, utilizando procesos químicos. Sumando a los pigmentos otras sustancias se hacen las pinturas, los colorantes y los tintes, que dan color a las obras de arte, los alimentos y la ropa.

¿Cómo se hacen los pigmentos naturales?

Existen dos tipos de pigmentos naturales: orgánicos e inorgánicos. Los pigmentos orgánicos provienen de plantas y animales. Los pigmentos inorgánicos se elaboran con tierras y minerales. Según su origen tienen diferentes métodos de extracción.

Algunos colores de origen curioso son:

Índigo: uno de los pigmentos más conocidos, utilizado para teñir telas. Es el color que da el azul a los jeans. Este pigmento se obtenía de la planta del mismo nombre, *Indigofera tinctoria*, cultivada en la India desde tiempos antiguos.

El proceso artesanal tiene varios pasos: macerar las hojas de la planta y dejarlas en un recipiente con agua para que se fermenten. Después de unos días se revuelven y se dejan reposar de nuevo para que el sedimento quede en el fondo del recipiente. Para terminar, se filtra y seca.

Amarillo: pigmento que también tiene su origen en la India. Para realizarlo, se recogía y calentaba orina de vacas que habían sido alimentadas con hojas de mango. Se dejó de producir de esta manera hace más de 100 años.

Carmín: es un pigmento rojo que se obtiene pulverizando el insecto llamado cochinilla (*Dactylopius coccus*). En Perú y México se procesa tradicionalmente desde hace cientos de años. Los incas lo usaban para teñir algodón y alpaca, en la actualidad se utiliza para dar color a lápices labiales, caramelos, helados y pinturas.

Las hembras de esta especie de insecto se cultivan en pencas y cactus. Cuando están en el estado apropiado, se recogen y secan al sol. Luego se cocinan en agua para separar la sustancia de la que se obtiene el color: el ácido carmínico.

Negro de humo y negro hueso: estos dos pigmentos se obtienen desde la prehistoria y la época romana respectivamente. El negro de humo es un polvo que se elabora con el hollín producido al quemar aceites y grasas. El negro hueso, como su nombre lo dice, se obtiene calcinando o quemando huesos, como los cuernos de algunos animales.

Siena natural: tierra natural de color amarillo que contiene hierro y manganeso. Su nombre se deriva de la ciudad de Siena, en Italia, donde se obtenía el material.

Así como otras tierras y minerales de color, este pigmento solo necesita pasar un proceso de secado y pulverizado para producir un fino polvo apto para la pintura.

Plantas utilizadas en nuestros días

En Europa, durante el Siglo XIX, la industrialización de los textiles requirió de enormes cantidades de tintes que estuvieran fácilmente disponibles. Esta situación impulsó la invención de tintes sintéticos. En muchas regiones indígenas, la creación de dichos tintes y el posterior ingreso de hilos mercerizados a sus mercados, sustituyó parcial o totalmente a la tintorería local, aunque las sustancias tintóreas permanecieron. Al mismo tiempo, los colores sintéticos produjeron un estallido de color en la creación de los tejidos nativos, especialmente porque aunque se contaba con una amplia gama de colores, las técnicas para fijarlos no eran muy eficientes. La dificultad de fijar el color de los tintes consistía en que los tejidos indígenas eran manufacturados con fibras vegetales como el algodón y el maguey, que no son muy afines a los tintes que estaban disponibles.

Veamos el siguiente ejemplo del empleo de las plantas tintóreas de una comunidad de Guatemala.

Población Tz'utujil:

Las mujeres de ésta población utilizan varios procesos de tinción, para elaborar diversas artesanías, que les sirven para vender en distintos sectores del mercado. Los tejidos teñidos con tintes naturales han encontrado un importante espacio en el mercado destinado al sector turístico. Los tintes naturales no se emplean para ningún tejido de uso local, sino se reservan completamente para la elaboración de textiles destinados a visitantes nacionales y extranjeros. Entre los productos más populares se encuentran morrales, bolsas, hamacas, chalinas y bufandas.

Las plantas que utilizan estas mujeres las cultivan principalmente en San Juan la Laguna, aunque existen otras que se obtienen en mercados regionales, y otras que solo se pueden encontrar según la temporada de la planta. Dentro de estas plantas se pueden mencionar llamo, encino, palo de pito, sacatinta, pericón, chipilín, flor de muerto, achiote, coco, cúrcuma, guayaba, zanahoria, canela.



EDUFUTURO

1,948 palabras

Referencias

<https://www.arqhys.com/contenidos/historia-del-dibujo.html>
<https://historiasdelarteuned.wordpress.com/2016/03/07/historia-y-arte-del-dibujo/>
<https://comunitariapress.wordpress.com/2014/03/31/los-mayas-y-el-color/>
<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/fisica/Paginas/como-se-hacen-los-colores.aspx>
<http://www.hermanosdearmas.es/wp-content/uploads/2017/12/Tintes-naturales-Su-uso-en-Mesoamerica-desde-la-epoca-prehispanica.pdf>

